

des que se desprendan del cuadro, envueltas ahora en ambiguos proverbios o fantásticas tradiciones, tendrán un valor definido.

Jamás debemos franquear las puertas a quienes pretendan inyectar el espíritu de la escuela dominical en la interpretación de la historia, espíritu censurable por tres razones: primera, porque crea un mundo engañoso haciendo concebir que es verdadero; segunda, porque convierte a los historiadores en embusteros santurriones; y luego, porque pervierte a los niños que leen tales libros, volviéndolos precoces pedantes. Todo aquel que observa la vida profundamente y tiene el talento necesario para describirla, no puede menos de manifestar que es asunto de muchas fases; pero esta revelación brota casi inconscientemente y no con propósito deliberado.

Dedicarse a descubrir un objeto determinado en los libros es echarse a caza de desengaños. Recuerdo haber leído un libro escrito por un crítico de Shakespeare, quien quería probar que el célebre dramaturgo intentaba desarrollar una idea moral en cada una de